

“De un Otro al otro. Implicancias en la práctica analítica”.<sup>1</sup>

Al leer el texto de convocatoria a estas jornadas, lo primero que recordé fue un párrafo del seminario 16 en el que Lacan plantea, hablando de los sueños en la experiencia de análisis, que lo que guía la interpretación no es la pregunta ¿Qué quiere decir eso?, tampoco ¿Qué quiere para decir eso?, sino que la pregunta formulada de otra forma, vectoriza una dirección diferente: ¿Qué es lo que, al decir, eso quiere?

De esa manera, Lacan nos enseña que no se trata en el análisis de buscar el sentido oculto de las formaciones del inconsciente, ni tampoco el deseo es algo a concretar por el analizante a partir de hacer consciente lo inconsciente, sino que la pregunta, formulada así, plantea la necesidad lógica de que se diga acerca del goce, para circunscribirlo, para elaborarlo. Al decir, el goce entra en discurso y puede acotarse, redistribuirse, reubicarse como perdido.

El planteo implica una cuestión ética que coloca al analista en otra posición, la de soporte de lo real que se presenta en la escena analítica, ofrecido a la transferencia hasta su disolución.

Es un diferente modo de hacer clínico que, al formalizarlo con el grafo del deseo, muestra el movimiento del enunciado a la enunciación. El análisis se realiza como experiencia si eso acontece, si al ponerse en acto la función deseo de analista se produce ese paso que interroga la demanda y posibilita una articulación entre la pulsión y el significante de la falta del Otro.

Podemos tomar el título del Seminario 16 como un aforismo, marco para estas jornadas “De un Otro al otro”, una escritura concentrada que dice de una praxis orientada a lo real y que invita a trabajar cada una de las nociones que allí quedan escritas.

---

<sup>1</sup> IX Jornadas de Escuela. Realizadas en Junio 2025 en la Escuela Freud – Lacan de La Plata

En ese aforismo encontramos escrito el Otro con mayúsculas, el otro con minúsculas, un movimiento y lo que hace ruido en la frase: “Un”... “De un Otro...”

Inicialmente podemos pensar que Lacan está planteando un desplazamiento de uno a otro, del Otro con mayúsculas, al otro como semejante. Esto podría llevarnos a abrir una línea de trabajo para diferenciar Otro, semejante, prójimo.

Es cierto que la relación con los otros se verá afectada al realizar una experiencia de análisis, porque dimensionar que el Otro está barrado, que no hay universo de discurso, que es imposible el saber como absoluto o el Otro garante, acarrea consecuencias en el lazo social. Pasar por un análisis nos hace estar advertidos de que cualquier intento de encarnadura de ese lugar mayúsculo cae en saco roto.

Sin embargo, por las especificaciones que va haciendo en el seminario entiendo que nos está ofreciendo una lógica que permite dar cuenta de la topología del sujeto como efecto del significante, que también es topología del goce, que es posible desprenderse de los goces por las operaciones en un análisis, que se realiza con eso una experiencia de la falta.

En el seminario vamos pudiendo ubicar al Otro como Inconsciente, como campo del lenguaje, un lugar de saber como medio de Goce, que en el trayecto se va presentando como saber agujereado.

El otro con minúsculas concierne al objeto a.<sup>2</sup> Lacan lo formaliza en este tiempo como “el agujero que se designa en el nivel del Otro cuando se lo examina en su relación con el sujeto”.<sup>3</sup> El objeto a presencia de una ausencia.

---

<sup>2</sup> Jacques Lacan. Seminario 16 “De un Otro al otro”. “Este año escribí varias veces la A mayúscula en estas hojas donde les recuerdo cada tanto la existencia de algunos grafos, y el otro concierne a lo que escribo con a minúscula. Se habría dicho que estos términos solo resonaban en la oreja aturdida por otros efectos sonoros con un aire de balada del tipo Del uno al otro – Del uno al otro, salir de paseo”. Página 323

<sup>3</sup> Página 55.

Además, encontramos otra noción en el título que es el “Uno”, significante del que depende el sujeto para hacerse representar, borde escritural del campo del Otro.

Con la instalación de la transferencia, el sujeto se articula en discurso y en la escena analítica se presentará la ficción fantasmática. Se habla, asociando “libremente”, entre comillas, porque la libertad está condicionada por la determinación significante. Se va haciendo un trabajo con los significantes y con los objetos de la pulsión.

El analista apuesta a que se realice Un decir y por eso invita a hablar, a la espera de que se presente lo Real, lo imposible, lo incurable, ese núcleo indecible, agujero en la trama.

Aunque el deseo no puede decirse, hacemos lugar a la palabra, interrogando el campo del Otro, para que se presente el límite del saber del inconsciente. A veces, un desliz al decir, un lapsus de escritura, un plural agregando una letra en el enunciado, una vocal aspirada en la que la homofonía revela otra palabra, abre nuevas cadenas asociativas que posibilitan leer un rasgo identificatorio que antes no estaba dicho, o una modalidad de goce que se presentaba en la escena analítica pero que aún no estaba articulada en discurso y que evidencia una manera de repetir con los otros siempre el mismo goce. Se circunscribe Eso en el decir.

Lacan nos dice que la experiencia de análisis implica “ir lo más lejos posible en la interrogación del campo del Otro para percibir su falla”<sup>4</sup>. Otra cita “hay en algún lugar un sitio en el que no somos capaces de poner el significante para que todo el resto se sostenga... hay un agujero en el discurso”.<sup>5</sup>

Leer las identificaciones, recortar algún rasgo, implica que se diga del intento neurótico de responder a la demanda para cubrir la falta, algo que

---

<sup>4</sup> Página 77.

<sup>5</sup> Página 163.

por estructura es imposible. Asumir la castración implica el desprendimiento de un goce en más ofrecido al Otro.

Si eso acontece podremos decir que hubo ACTO, rotación discursiva, un cambio de posición en el que el objeto a agencia como causa, produciendo Un decir que trasporta un vacío.

En el análisis se van produciendo algunas luces reveladoras de una Verdad: el campo del Otro, Inconsciente estructurado como un lenguaje, está agujereado, y es ahí donde escribimos el objeto a. Algo no puede ser dicho, no hay palabra que le corresponda, pero aun así pasa entre líneas, en algún gesto, se hace letra.

Haciendo lectura de una experiencia de análisis, podría decir que se escucha cómo el mito de origen, que funcionaba como una de las hebras del argumento fantasmático, queda interrogado a partir de situar que resultaba imposible que eso hubiese ocurrido tal como hasta ese momento se creía posible. Eso, dicho en el análisis, dice del límite del saber del inconsciente, reubicándolo en el lugar de la verdad. No importa tanto lo que se dice, sino que al decir eso falla. Diciendo se produce un saber en fracaso, esa operación permite saber del goce que se realiza allí para no dejarse engañar por el mismo cuento. La verdad que produce el saber es que no hay relación sexual, no hay universo de discurso, no hay Otro del Otro, no hay posibilidad de colmar la demanda. Eso no tiene cura.

Lacan escribe, en este punto, el S (~~A~~).

Para concluir quiero agregar algunas preguntas respecto del aforismo. Lacan está interrogado por el pasaje de analizante a analista. Nos sorprende en una de sus clases del seminario 16 dedicándose a abordar las paradojas del acto analítico, retomando su discurso interrumpido por los acontecimientos del Mayo Francés el año anterior.

“De un Otro al otro” ¿Qué movimiento escribe el aforismo? ¿Escribe lo que acontece por el Acto Analítico, en el final de análisis? ¿Escribe el

instante fugaz en que un significante hace borde al campo del Otro presentándolo como terraplén limpio de goce?

Si la disolución de la transferencia implica la destitución del Sujeto supuesto Saber, la caída del analista que ha sido capturado en la oquedad del a durante el procedimiento; si al final se produce desprendimiento, máxima expresión de división subjetiva; no se trataría entonces de un movimiento que va de un lado al otro, de uno a otro, sino que al hacer la experiencia del desprendimiento del objeto, el Otro se constata como agujereado, barrado por Un significante, haciendo Un Decir hecho de deseo.

Amalia Cazeaux

6/6/2025